

Isla Negra 4/152

Casa de poesía y literaturas.

(2004) Octubre 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.
Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO
revistaislanegra@yahoo.es - http://isla_negra.zoomblog.com

Ernesto "Che" Guevara

Argentina

De pie el recuerdo caído en el camino

De pie el recuerdo caído en el camino,
cansado de seguirme sin historia,
olvidado en un árbol del camino.
Iré tan lejos que el recuerdo muera
destrozado en las piedras del camino,
seguiré siendo el mismo peregrino
de pena adentro y la sonrisa fuera.
Esa mirada circular y fuerte
en un mágico pase de muleta
esquivó en mi ansia toda meta
convirtiéndome en vector de la tangente.
Y no quise mirar para no verte,
sonrosado torero de mi dicha,
invitarme con aire displicente.

Francisco de Asis Fernández

Nicaragua

Mis amantes

Amé a mis amantes
como un condenado a muerte el último día de su vida,
como un barco cruza la noche en el espejo de Alicia.
Las cabalgué con la vulgaridad humana de la naturaleza animal,
con la magia que enferma y con la magia que cura,
con delirios, alucinaciones, divagaciones, incoherencias,
con agonía y esperanza,
sabiendo que una mirada y un suspiro suspenden el acto de morir,
consciente de que las ilusiones no tienen defectos,
y teniendo la sangre sin cautelas del poeta
que ama la perfección de los sueños.
Cada una de mis amantes tiene un altar de victorias y derrotas.
Ellas son mis ninfas del mar, mis águilas gigantes, la magia del jazmin,
un inmenso y majestuoso movimiento de los astros que me ciega.
Mi vida hubiera sido muy triste sin las utopías de mis amantes.
Mis amantes ensuciaban la belleza con sus manos
y la limpiaban con sus ojos;
me pagaban sus errores regalándome estrellas y romances
y sus pensamientos las convertían en irrealidades.
La belleza de mis amantes me hizo vivir la santidad
y la perversión secreta de la aventura y las traiciones.
La belleza de esas mujeres la tengo atrapada en la tormenta,
la tengo enterrada viva como una ballena arponeada.
Por esas cazadoras doradas merezco otra vez otro cuerpo y otra juventud,
otra vez blancas, morenas, rubias, negras, poetas, músicas, teatristas,
musas y musarañas, nicaragüenses y nicaraguayas, y de otros confines,

bronceadas como unas granjeras de las riberas del Mississipi,
más salvajes que los juegos y ternuras infinitas de las leonas , tigras,
hipocampas, y murciélagas cegadas por las llamas de la juventud y los sueños,
porque solo los sueños de los jóvenes vuelan con alas.

Yo tuve con mis amantes una casa de sangre y lágrimas,
tiza, azufre, magia, pelo, y un collar hecho de dientes de murciélago.
Las amé a lo grande y aprendí con ellas a nombrar las cosas.

Cuando me abrieron su cielo
me hice hombre y animal luchando por sobrevivir
en lo áspero de la libertad de un pájaro en su jaula.
Mis amantes me leían el mundo
como los ciegos tocan el miedo y escapan del terror.

Pero el amor de las amantes tiene una belleza triste,
se acaba aunque nunca se acaba, se muere sin morir,
vive en la pasión de la memoria repitiéndose,
juntando sus aromas, sus pedazos de pájaros y flores.
Los amores de mis amantes viven mi propia sombra
y los ojos de ellas siempre están llenos de belleza y juventud
y van a vivir conmigo hasta el final de mi historia.

Granada, 3 de Diciembre del 2007.

Vasco Baigorri

Misiones, Argentina

Octubre en agosto

Maestra la sierra,
condimentó su guiso guacho
con azufre y potasio.
Conoció allí,
el metro de su hombría.

Estrellado yelmo negro,
la gloria asfixia
la tos estrecha la garganta.
A veces una es suficiente,
otras,
hay que tentar suerte.

Otra sierra otra
otra gente otra
Esa muerte tan escolar
esa muerte, esa.

Serian estos tus pensamientos Comandante

Antonio Pérez Morte

España

En las hojas calcinadas de la vida

En las hojas calcinadas de la vida
que unieron nuestros fuegos,
nuestras carnes,
quiero desterrarme a tu memoria
con imagen de amante adolescente,
porque más atrás mis oscuros se pronuncian
cazando sonrisas lejanas
y el crepitar avivan de la llama,
con "erres" de rabia acumulada.
Sólo el viento mendigo de las sombras,

me ha hecho huelga por vez primera
y ha dejado tu rostro en un poema,
tu sincero ardor en cada estrofa.

De la plaquette "Arrancado del Silencio", Cagisa, Zaragoza 1979

Julio Carabelli

Argentina

**Monólogo telefónico entre un yanqui confundido
y su amor quintavenida**

*a Marcos Silber
poseedor del humor necesario*

No se puede ir a La Habana en un Plymouth amarillo
no se puede ir en un Ford ni tampoco en Chevrolet
te llamo para decirte que te quiero mas percibo
lo imposible de tu mano bajo mantos de banderas
y un huracán de intenciones.

Las ideologías se confunden en tu teléfono blanco
quiero hablar de lo posible en la tarde de Manhattan
detenerme para que subas desteñidos abalorios
en mitad de los trigales donde la historia engendra
su próximo sarcasmo.

No se puede ir a La Habana en un Plymouth amarillo
desde New York la inquietud por tu edad capitalista
anulará la autocrítica y las dietas macrobióticas
sobre el arco de utopías que abismará en el Caribe
a un Goliath americano.

Imposible comprender la plusvalía eligiendo los aretes
ajena tu nariz a la información que viniendo de Cuba
remonta el recelo hasta el piso último del Empire State
y pongo otra moneda a 90 millas del gran supositorio
que apunta a Kin Kong.

No se puede ir a La Habana en un Plymouth amarillo
lo incierto obstruye mientras te pintas las uñas y no sé
si un paso atrás dos adelante en lo nuestro es objetivo
presagio desventuras en el insomnio de Hemingway
a las 4 AM de su habano final.

Dudo en buscar tu blusa dialéctica y turgente
como la Sierra Maestra que propongo para dos
ahora que América se abre como tus labios pintados
preguntando al materialismo qué medias vestir
en tu primera cita con la Revolución.

No se puede ir a La Habana en un Plymouth amarillo
entre la riqueza los añicos y la basura de Wall Street
baja el azúcar como una cortina dispuesta al bloqueo
en tanto nuestro pasado deambula por el Central Park
desnudo como un fauno capón.

He decidido no ir a buscarte en mi Plymouth amarillo
mi barba somera y subjetiva te causará conmoción
y uniforme verde oliva el viejo Marx me advierte:
-la historia se repite primero como tragedia y luego
como farsa para televisión-.

De Poemas para leer con antiácidos

Alphonsus de Guimaraens Filho

Mariana, MG. Brasil, 1918- 2008

À vontade (trecho final)

Não seja por isto, noite.

Melhor é que desças. Com toda a tua treva.

E entre nós — embora ressabiados e feridos — até que poderás ficar à vontade.

Pois de qualquer modo há em ti um frêmito vôo informulado,
grande ave de asas cegas...

Somos teus, como sabes, todos te pertencemos, constringidos embora.
Mas não seja por isto.

A casa é tua — como nestes domínios é hábito dizer aos amigos —
e poderás ficar à vontade.

De Transeunte (1963-1968) Tomado de: poesia.net- www.algumapoesia.com.br- Carlos Machado, 2008

Edgar Ramírez Mella

Puerto Rico

Quisiera

Quisiera tu lengua
Lagartijo de azúcar
Indagar tu estómago
Sentirme libre
Hay una fuente
En tus ojos
Un pozo de carbón en tus axilas
Si hundiera mi cara en tus nalgas
Descubriría el origen de la lluvia

Leopoldo María Panero

España

Borges

Ah, espejo del que caen hombres
como moscas del dios de la nada,
como rostros enredándose en el viento,
como cerebros sin rostro,
saltimbanquis
insultando a los hombres
y es el poema un clochard, un mendigo
que lee a Paul Celan
y no escucha
las palabras de los hombres
que no dicen nada, y hablan en la sombra
de dorar el salmón, y de una espada.

De Esquizofrénicas o La balada de la lámpara azul, Hiperión, Madrid, 2004

Ronaldo Monte

Brasil

trigal

Urubus em revoada
denunciam
a orelha decepada
que o trigal esconde.

Karina Sacerdote

Argentina

Vaso rajado

como un vaso rajado
con mis manos te toco
en el vértice
invisible
para cortarte
despellejarte en ilusorio ahogo
llevarme tu piel

olerla
tentarla
hacerla mía
cuando te vas

Jorge Cadavid

Pamplona, Norte de Santander, España - 1962

Teoría mínima de la distancia

Las burbujas
del fondo del estanque
hablaron del tiempo y lo visible
inseparables hacedores
de la distancia
Contemplaron la lejanía
Meditaron sobre los horizontes
que rodean todo
y dijeron que todavía
nada en el mundo ha desaparecido
Nacen y mueren
desde el fondo del estanque
tantas burbujas
y nadie les hace caso.

tomado de Confabulación 59

Neuza Ladeira

Brasil

O Raimundo do Brasil

Sabemos sempre que as crianças pertencem às mães
Mas aqui nesta terra ao nascerem pertencem a si mesmas...

Pelas ruas poeirentas do território nacional
Pelas ruas povoadas pelas ruas vistosas
Pelas ruas desalmadas desta situação sem razão

Por todos os lados ali estão
É milhões um pequeno exército
Mutantes... Brancos, mulatos,
Negros, mamelucos índios ... etnias
Entrincheiram-se em expectativas melancólicas
Frente à ausência do futuro

Órfãos em terra própria
Cientes da falta de perspectiva e justiça ... Nossas crianças
Ainda tenras vão deixando de ser criança
Maltratadas pelo desprazer de teres um corpo
Aviltado expropriado no prazer bestial dos pedófilos do mundo
Desmaiados e frios como este dia de nevasca e sol vermelho como o sangue
Exalam cheiros fortes de seus corpos seus algozes perfumam capitais
Acostumados com os olhares assustados dos passantes entorpecidos.
Olham a escuridão.

George Trakl
Austria, 1887-1914
Humanidad

¡Oh, los hombres de cráteres nacidos!
Tambores y guerreros tenebrosos
entre sangre; las negras armas suenan.

Noche, locura y melancolía.
La codicia, la caza, la mujer.
Nubes, luces que nacen, y la Cena.
La dulce paz habita el pan y el vino.
Y doce son aquellos reunidos.
En sueños gritan bajo los olivos:
Tomás toca la llaga con su mano.

Virginia Edit Perrone

Argentina

Scherezade hila

tiempo y
suicida Palabras
cada noche
cuando las incendia.

María Alejandra Castellanos Briceño

Trujillo- Perú

Inextinguible

y en ese pedazo ausente
casi perdido,
entre escarchas de sueños rotos
surge un nido.

y bajo un doliente cielo
de confusos misterios
con algo de vuelo
en la incognita vida
se despoja mi alma
de inextinguibles deseos.

Marcos Silber

Argentina

Y cada vez que voy sobre ella
y sobre ella descargo el alud de mi amor
el rostro suyo de la querida empalidece
pone de blanco su estupor, retrocede,
le cae como una helada de miedo
el susto de sentirse amada
por el saltador este que le dice amada
salvadora le dice le digo no sabe usted
no sabe cuanto
cuanto no me deja morir.

Diana Espinal

Honduras

Versos Del Ladrado del Sombrero a la Escama del Sol. (agosto de 2007)

4

Encendí el faro de la polinización y cayó
El once de trébol
Un cajón de perjuicio
Y un catálogo desbarajustado

Confusa de techos y de agujas
De perspicacia y de maniobras
Cambié el destello por dos enebros

Con los ojos de daga
Y el crujido de puerta oxidada

Extendí los brazos hacia la epidemia de ocres
Me vacié enrojecida de antílopes

Maria Calcaño

Venezuela

Carne

Carne.
Difunde el aliento
De tu pecado más hermoso:
Tú eres como un como un jardín.
Vacíate
En el que quiebra
El tapiz de oro de tus vellos.
Dócil
Como las criaturas que esperan a Dios.
Prende
Como rosas desnudas
Las cien cabelleras desordenadas.
Carne...!Carne mía!,
Intensamente llama,
Intranquila, poseedora:
¡abre!
Tú eres como un jardín...

Envío "El Primer Fuego."

Alexandre Sarrazola

Portugal

Cruz Quebrada - Dafundo

quatro papagaios mignons cruzam o céu da Cruz Quebrada
verdes e leitos sobre as antenas dos prédios
contra a brancura concreta dos estendais dos terraços
desaparecem dolorosamente como caças japoneses
em acrobacias crepusculares (numa fita muda)

aqueles dois nonagenários (nonagenários era em 89)
de bom grado os guardariam nos olhos: mãos dadas,
a fumar: dando idílicos passeios em círculos
nos quadrados de relva entre os prédios;
eram os dois chineses; tinham vindo de Maputo aonde
havam chegado de Goa; ele, sempre de boné vermelho,
tinha combatido na de 39-45 ao lado dos japoneses;
eram donos daquele restaurante na Avenida Brasília:
"O Suíça"

ficávamos a ver as mãos dela nas dele, sobre o tampo
de contraplacado azul claro da mesa do café: muito mirrados
a perderem-se no olhar um do outro

quatro papagaios mignons contra o céu da Cruz Quebrada
(cheios de swing)
como figuras envernizadas entre as demais pinceladas baças
um instante de ornitopifania (em movimento):
eis que rompem o azul sobre os cafés da praça
e me privam da memória dos velhos

de Thaumatrope, Averno, 2007- (Envío Amelia Pais)

Mahmud Darwish

Palestina

No ceso de hablar

No ceso de hablar de la tenue diferencia entre las mujeres y los árboles,
De la magia de la tierra, de un país cuyo sello no he visto en ningún
pasaporte.

Pregunto: señoras y señores de buena voluntad, ¿la tierra de los hombres es
para todos los hombres
como afirmáis? Entonces ¿dónde está mi choza, dónde estoy yo? La asamblea
me aplaude.

Otros tres minutos, tres minutos de libertad y reconocimiento... la asamblea
acaba de aprobar

nuestro derecho a volver, como todos los pollos, como todos los caballos, a
un sueño de piedra.

Les estrecho la mano, uno por uno, luego les hago una reverencia... y prosigo
este viaje

hacia otro país donde hablo sobre la diferencia entre espejismo y lluvia
y pregunto: señoras y señores de buena voluntad, ¿la tierra de los hombres
es para todos los hombres?

Traducción: María Luisa Prieto -Editorial Hiperión

Alejandro Drewes

Buenos Aires, Argentina - 1963

Bitàcora

Hijos de todos los exilios
por la misma curva tendida,
tensa como el ángulo leve
del sol y hasta el ocaso,
vamos como antaño fuimos,
parece de agua la senda
o de tinta en el tiempo
de la ebriedad y la dicha,
cuando echamos un día
como dados las naves al mar
y los pies alcanzaron costas
extrañas y en aquel tiempo
hablaron las voces de un lejano
rumor de sirenas. Pasada era
la hora suprema del mundo;
como partidos frutos al arbitrio voraz
de insectos oscuros y una grande
noche de pronto cernirse vimos
como antes el hambre sobre cubierta,
por heladas rutas del incierto norte,
bajo el ojo blanco de la sexta luna,
cuando el rasguido leve de la pluma
dio la cifra de las bajas. Como ciervos
en desbandada huía la vida y de frente
a la luz de los ojos del gran cazador huía.

Carmen Valle

Puerto Rico (Reside en EEUU)

Haiku de Nueva York

Torres gemelas,

vigilantes continuas,
pero la niebla.

Little Italy
con espresso y cannoli
octubre con sol.

La calabaza
en el jardín oculto
sonríe muda.

Algunos barrios,
espejo de su espejo,
emiten pasaporte.

Rodolfo Ybarra
Lima, Perú
XVI

El sereno de los días
trae un intenso frío que congela humus en los ojos
dos miradas que se cruzan son dos miradas que se apagan.

Todos se buscan y nadie se encuentra
un laberinto para el ángel minotauro es una calle con millones
de caminos

lugares donde la risa ha perdido todos los dientes
ciudades donde es posible morir sin que nadie se dé cuenta.

Estoy muerto y mis alas resucitan dando golpes en la acera
espasmos de dolor me castigan
pero mi cuerpo logra elevarse
cuando verdugos de dolor muestran sus panoplias
y formas calcáreas entumescen mis alas.

Lágrimas son pedazos de hielo cayendo en el
sereno.

Poemas del libro "Construcción del Minotauro" Editorial Zignos 2006

María Laura Quiroga
Merlo, Buenos Aires, Argentina
Hambruna

Hay un plato vacío
de chicos que no laten
sinagoga ausente
saltito de dolor en la boca siniestra.

Vicente Gerbasi
Canoabo, Venezuela, 1913
Realidad de la noche

Una sombra de una almendra amarga
saboreo en medio del mundo.
Debajo de mis parpados se encierra el furor de la noche
y detrás de los días esta el rumor del mar contra las escolleras.
Mis sentidos resuenan en la bóveda del cráneo,
en la tiniebla cóncava de las luciérnagas.
Hay un derrumbe de la noche como carbón
en mi costado izquierdo
un espanto de agua.
Sombra de la arboledas venenosas, redondos follajes relucientes
refugio de los mendigos bajo los fuegos artificiales.
Sombras detrás de las ventanas,
sombra de la sábana, de la silla, de la lámpara.
sombra de los epilépticos, de los paralíticos, de los ciegos.
Sombra de las medicinas, de los relojes, de los sombreros.

He aquí mis manos moviendo lo cotidiano,
sostén mudo, simple convicción de la muerte.
Soy un testigo, desterrado en las avenidas crepusculares,
en los martes de carnaval,
con hijos que llegan a la rodilla.
Me persigue el presentimiento como una máscara nocturna.
caen estrellas en la llanura, al borde las ciudades.
Las manos que hacen el plan socavan la noche.
Las lámparas iluminan el pan.

Liliana Celiz
Rosario, Argentina, 1956

Aves de hilo tapizan los vestidos de las manos rotas
envolviéndolas azulmente del moho que lo empolva todo
en ese sitio de almas densas, escondidas de a cuatro
entre herrumbres y mortajas mustias, habiendo habido afuera
antes que los rayos se espesaran tanto y bajaran grillos
del tamaño de los ojos de las gentes y se hicieran ramos
y ocuparan los espacios no ocupados por las cosas
y alguien dijo: "hay que atrapar los cantos que interceptan
los oídos desvelados" y partieron los que aún quedaban
con frescuras hechas de ematite y se fueron yendo
en el camino largo de página escondida bajo tierra triste

Dante Milano
Brasil- 1899-1991
Cenário

Tudo é só, a montanha é só, o mar é só,
A lua ainda é mais só.
Se encontrares alguém
Ele está só também.

Que fazes a estas horas nesta rua?
Que solidão é a tua
Que te faz procurar
O cenário maior,
O de uma solidão maior que a tua?

envio: poesia.net- Carlos Machado.

Oswaldo Ulloa Sánchez
Chile, 1954- 2008
Desesperanza de una vieja

Es tan vieja que su única esperanza
es volver a tener esperanza
pero cada mañana el espejo la desalienta.
Se le escurrió la vida
como el agua de la lluvia por las alcantarillas
y todos sabemos que los recuerdos no sirven
para hacer florecer la primavera.
Ahora no ahorra lamentos por haberse perdido
en medio del desierto que es ella misma
cuando se queja de su reuma lo hace
como esas casas que crujen de noche
porque pasan muy rápido del calor al frío.
Su marido y sus hijos fueron su vida
quedó sin vida cuando partieron todos
su funeral es ir a comprar al supermercado

hablar por teléfono es su forma de gritar socorro
cambia de cremas porque a diferencia de las serpientes
/no puede cambiar de piel
y entre sus arrugas quedan restos de pañales sucios
certificados de notas recetas de cocina.
A veces siente que el destino le hizo una mala jugada
levantándole paredes de sangre de silencio y ritos domésticos
pero se conforma con su diaria ración de depresión.
Es tan vieja que su única esperanza
es volver a tener esperanza
pero cada mañana el espejo la desalienta.

del libro "Qué dirá la gente"

Concepción Bertone
Rosario, Argentina, 1947
Caballos

*a mi padre Francisco Antonio Aversa,
en memoria*

Yo sólo veía del caballo oscuro
el lucero de blanco pelo
que le dividía la frente, la crin
tusada por la parcial visión, por el hecho
de no tener más ojos
que para ver esa estrella. El
veía la majestuosa genealogía del pedigree,
el pelaje enjoyado por el "masaje", el
cuidado amoroso, antes y después
de la carrera, el paso airoso,
la apuesta de la corazonada, la gesta, y
lo que yo puedo ver ahora
en el remedo, la copia-ex profeso inexacta-
que queda en la memoria: el juego
por el juego, por la lúdica
vida, la vana gloria, la herida
siempre enconada del recuerdo. Mi padre.
Un pura sangre, un quemante resuello
de hazañas y rodadas,
un destello de hielo
en los claros ojos. Siempre será
ese modo lejano de amar. La luna,
en un eclipse total, esta noche
que la tierra no la deja mirarse
en los ojos del sol, es fija
de ese amor que me entenebra.

Poemas de "Aria da capo" Selección, 1983-2003

Fransiles Gallardo
Perù

NO me interesa nada absolutamente
bienvenido tu cuerpo fresco abierto
como ventana al mar
en esta inmensa soledad que me derrito
solo tus manos de limo dibujan en mi espalda
leyendas de otros tiempos
en este vasto desierto sin verde ni azul
tus retornos son vino helado
y tus eternos ojos eternos oración de fe

Oscar Fernández

Venezuela

Magia creciente

Misterio creciente
translucido y multimorfo
concédele una oportunidad
a la eternidad
trasládase al lugar posible
donde la no existencia
reconduce urgencias
y
cabalga con Dios en himnos de ciencia y paz.

Victoria Servidio

Córdoba, Argentina

Desvelo

Noche infinita
de arcanos confines
el alma se desnuda
baila con espectros
el ritual
de la duda y la muerte.

El dolor retumba
en los tambores
las horas se detienen
devoradas por las fieras.

La razón se deshila
libera los delirios
el temor nos sepulta
en un grito taciturno.

Noche del desvelo
deseos de diluirse en humo
deserción del sueño.

Inercia de ver
la propia bestia
sentada
en el espejo.

Armas del poeta, Narvaja Editor, 2008. Argentina

Antonio Macías Luna

España- (reside en Chile)

Mi sombra

Es mi sombra. Por siempre me acompaña.
Es mi cuerpo que pasa sin semblante,
sin sonrisa, sin ojos, sin sollozos.
Me trae sueños, recuerdos perdidos de la infancia;
simulacro de brisas que en mi rostro
soplan con suavidad,
sin apagar la vela de mi vida.

Es mi sombría forma, mi sombra única.
No tengo otra, y tiene que ser ella,
fría y monótona caricatura,

la que abogue por mí,
la que delate a todos mi presencia,
la seguidora leal de mis conquistas,
de mis fracasos y éxitos.

Como precisa brújula
señala con su vértice mi rumbo
por las calles, veredas y caminos.
Contra mí se rebela en las paredes,
se humilla en las esquinas y me esquivo,
desangrándose en grises,
para que del caudal que llevo en mis entrañas
ella sola reparta lo que no puedo dar.

Mientras los dos manchamos pavimentos,
van cavando los hierros de mis pies
imaginarios surcos que darán
los esperados frutos, nuestro común sustento.

Ella será, mi sombra, extinta por un sol
ataviado con traje de oro y luces,
la que algún día cerrará mi ciclo
y apagará mi vela;
la que se encargará de trasladarme a cuevas
llevando nuestro peso, el suyo, el mío,
hasta el lugar donde a mi lado muera
y se entierre conmigo.

João Carlos Luz
Brasil
Profanar

Profanar tua crença
Em cátedras
Da imensa queda
Solene escrita
Da folha
À grotesca poesia

Rigoberto Rodríguez Entenza

Cuba

A orillas de un río

Mis ojos se desplazan sobre el paño de agua
y como cualquier testigo lanzan sus preguntas.
Dos diminutas piedras atestiguan la vastedad del mundo
en la cómoda certeza de lo que no alcanzan.
Mañana podré ir hacia un lugar de la casa
y beber vino dilecto en las caricias
frescas del don elegido por una verdad.
Una palabra bastará para sentarme ante la transparencia, el alivio.
Es lo poco que ahora puedo descifrar.
Echaría mi carne para alimentar la esperanza
de otro pero eso no servirá de mucho.
El otro también ha perdido esa costumbre.
Ya no solemos mirar las horas
y los libros como una tarde.
El otro también ha olvidado ciertas palabras.
Va hacia la cocina y contempla la olla
creciendo para la tarde que se clava sobre la mesa.
¿Qué habrá hoy sobre la mesa?
Salen a reintentar un duda en el tiempo.

Mordidos como misterio ante el paso
se quiebran y no dicen ni una palabra más.
El silencio es el golpe.
Hemos visto arder el sueño
y en el los deseos furtivos de la niña.
Ella lee la página y canta.
Su libro ajado muestra un mapa.
Sobre su blanco empiezan a crecer las sombras de algunas palabras.

Óscar Wong

Tonalá, Chiapas, México - 1948

A pesar de los escombros

A Penélope, que teje y desteje los anhelos.

Del cristal
de la roca llagada por la esquirra
del seno derecho que amamanta
del izquierdo también
del niño aquel con el muñón sangrante
del rastro que se hereda y se trasplanta
vengo a instalar la parte que me toca
vengo a ungir la Luz, aire que mueve el girasol danzante,
tierna brizna que asoma –todavía- a pesar de los escombros.
vengo a clamar por el viento que agita las entrañas
y la armonía que nace a cada golpe de la aurora.

Pero viene el rumor, el polvo trepidando
en cada brazo.

Un gruñido me pone sobre aviso. Ahora lucho,
muerdo, grito. El mazo acaba con mi lanza,
rasgan mi yugular colmillos poderosos.

¡Aúlla, animal, aúlla!

Arroja tu violencia sobre mi hambre.

Que la muerte se instale en este movimiento
borrado por la Historia. Que la muerte repita
sus pisadas.

Te digo: soy tu manto, un pedazo de piel como al descuido,
un animal en tu costado.

Soy aquel protohombre husmeando tu cadera,
por eso gruño en cada beso que derramo.

Quiero decir, Amor, que el alba esparce su alegría.

Quiero gemir que soy este que soy.

Pero vienen mil gritos. Metales claman
rabiosos su venganza.

He llamado a los dioses día y noche.

Nadie escuchará mi voz, mi angustia cuando vea a mi pueblo
sepultado.

La locura vuelve a sonar en mis oídos.

Escucha al caballo encabritarse.

Mira la muerte que viene en sus entrañas.

(Paris, se agazapa el Imperio
en los muslos de tu Amada).

Vuelvo el rostro a la calle. Me miro reflejado
en el cristal.

De qué sirve el candor, de qué mis brazos, mis puños
que amenazan a la piedra.

¿A dónde, Amor, dirigiré mis pasos?

¿En qué recodo oscuro de la Historia

sepultamos la ternura?

La danza de la suerte ejecuta sus giros
en medio del quebranto. Las luces en la noche
presagian tempestades. Dónde aguardará
mi pueblo tu retorno, Oh Serpiente Escondida
entre la Pluma.

Pero llegan tamemes cargando oscuridad.
Ahora los dioses cabalgan hacia nosotros
Con el trueno que mata en cada mano.
Ni felchas ni lanzas de obsidiana pueden
Con la Tribu Divina. Moriremos.

Te digo, Amor, que estás en lo que toco.
Te sigo en cada movimiento.
Que tus cabellos que tremolan en medio del desastre.
Te amo, Amor, con todo el odio del siglo que me toca.

Es cierto: no preciso de mí, sino de ti. Por eso aguardo
tu sonrisa, tu voz que resuena como si fuera la primera Voz
sobre la Tierra. Tu voz, zureo de paloma.
Pido clemencia por cada niño que llora.
Yazgo en cada vertiente de ti. Sucumbo
cuando arrojas tus lazos sobre el mundo.
¿De que me sirve ser s no soy
cuando adviene este silencio?
¿De qué la Historia si volvemos
-vuelta y vuelta a la noria-
a instalarnos en lo absurdo?

Del cielo viene el odio en llamaradas.
Un tajo brutal cercena el movimiento.
¿A qué Hiroshima interrogamos?
¿En dónde, Nagasaki, escondimos la vergüenza?

Viene mi Padre con su voz entera a cobijarme.
Viene el candor en cada vientre que ahora crece:
El mundo nace en cada aurora.
Y me lleno de ti, sepulto la agonía.
Retomo la Luz. Abro mis manos para estrechar
la potestad y la ventura.
Sé que las Historia se transforma,
pero canto para decir tu nombre en medio del desastre.

Miro los escombros. Tejo y destejo
el mar y la montaña. Soy este hombre con el fusil a cuestas
y la esperanza en cada mano circulando como un río.

Soy el cristal y el muñó. El aire girasol
que irrumpe en la mirada.

Carlos Enrique Cartolano

Ituzaingò, Buenos Aires- Argentina

El enviado del rey

Plantado en la pampa nocturnal y fresca
Como un gran cigarro articulado. Andenes
A Grünbein (lugar de paso y de poesía)
Yendo o volviendo del humo encolumnado.

Allí debajo está el enviado a toda luz
Refulgiendo entre rastrojos/ Brillando
Contra el zinc de los espejos de cereal.
Es el enviado del rey: ¡Miren qué lujos!

¿O es la serpiente que aún somete Evas?
Mi médula espinal que muerde rebelada
O el infaltable profesor pontificando.
Representante del rey. Del más antiguo:

Condenado por sueños subversivos
Por seducir y convocar miles o millones
Salteador/ Raptor/ Iconoclasta
Revolucionaria hierba de la pampa.

Hasta que suelta un alarido. Se tensa
Como arbolito con Rauch sobre la chuza
Y lanza su malón. Sus pingos en carrera
Cambian tierras/ Reinados y pasajes.

de "Poemas del amor que vence a la muerte"

Anibal Beça

Manaus, Brasil- 1946.

El sueño de los justos

Bajo el bochorno
todos duermen la siesta
en la villa pequeñita del trópico.
Solamente el loco de la ciudad
pasea al sol su desventura
y en su jerga musita:

"Cuando muera
¿de qué lado estarán mis talones?
¿Este, Sur, Norte, Oeste?
Mi cuerpo en cruz
y la Rosa de los vientos
tatuada en mi cabeza
y en cada falange
una luna azul gravitando".

Extraña obsesión del loco de la ciudad:
¿para que lado quedarán sus talones?
Y en ese ir y venir
(deambulando en vuelo delirante)
se arroja en lo que no ve
y se despoja de lo que ve:

El suspiro de la hija de María
entre las barbas
del confesor capuchino;

El carnicero de la esquina
que acaba de descuartizar
la pasión de vida;

La lengua del pastor
- de la 1ª Iglesia Pentecostal -
humedeciendo el vientre de la mujer
(hablando el lenguaje de los hombres)
y administrando el diezmo del día.

Mas es la noche
(bajo el signo de la luna)
en que el loco de la ciudad
se despoja en lo que ve
y se cobija en lo que no ve:
el prefecto se desliza

entre las sombras
en pos de los senos
de doña Justina
que, entre otras cosas,
es Presidente de la Junta Municipal
y mujer de su mejor amigo.

Gigia Talarico

Bolivia

Río

El verde resplandor
se ahoga en la humedad del día
es líquida esta selva
ganando los espacios

Redoblan los tambores
de la muerte
y busco
en este río de despojos
un bastión donde asirme
un signo
una palabra

Eugenio Montale

Italia

Huesos de jibia IV

Pienso otra vez en tu sonrisa, y es para mí como agua límpida
divisada por ventura entre las piedras de un arenal,
exiguo espejo donde refleja una hiedra sus ramilletes
y sobre todo aquello, el abrazo de un cielo blanco y quieto.

Este es mi recuerdo; no sabría decir, pues es lejano,
si de tu rostro se escapa libre una alma ingenua,
o quizás tú eres de aquellos vagabundos que extenúan al mal
y llevan su sufrir consigo como si fuera un talismán.

Por esto puedo decirte: tu recordada efigie
sumerge mis enfados caprichosos en una onda de calma
y tu silueta se insinúa en mi memoria gris,
pura como la cima de una joven palmera.

traducción libre del italiano por Adriana Alarco de Zadra

Haide Haiban

Argentina

Realidad de esferas

Universo de esferas planetarias,
Lunas de oro y plata satelitales,
Esferas de la perfección y el misterio.

Esferas

Esfera el ojo perfecto
detector de esferas circulares
ingrávidas , bailadoras.
Ojo que ve y no ve
las aristas,
las agudas puntas, dolorosas,
aparecidas en el mundo circular.

Mentiroso ojo,
Parpadea , se cierra
a las realidades punzantes.
Y solo esferas son.

Somos ,

pompas de jabón
que estallan...

John Berger

Londres, Inglaterra- 1926

5. La fábrica

aquí
es siempre amanecer
hora de despertar
hora de la profecía revolucionaria
hora de las brasas
tiempo muerto de días de trabajo
sin fin

allí construíamos la noche
al encender el fuego
recostados en él
estirábamos la oscuridad como una manta

los prados próximos eran
el aliento de los animales dormidos
callados como la tierra
cálidos como el fuego

el frío es el dolor de creer
que nunca volverá el calor

aquí
la noche es un tiempo olvidado
eterno amanecer
y en el frío sueño
 con el pino
 quemado
 como la lengua de un perro
 tras sus dientes

De: Páginas de la herida.

Marlene Denis

Cuba, España

La añoranza suele ser capaz

el último poeta
saca su angustia del cajón
la pone a remojar
 en las aguas bautismales del olvido.
echa a andar sus paralelos
por mis vertientes
 narcotizadas de emblemáticos bastiones.
soy uno más
con su felicidad
 y su herrumbre
de mártir mediocre.
no torno a casa.
no puedo...
la memoria no tiene fondo
 ni asesinatos.

sobre el pecho desbordado
de una hembra dura

en un viaje demorado: figurita malva
que abre otras presencias.

Camello en un mar de oscuras transparencias,
el azar dispuso un cruce
en complicado roce de miradas

y almas de costado,
que conocen
del instante
las esencias.

Con tanto albor
en el mágico vestido,

en la señal,
en el silencio
y en el juego
al bajar,

el prodigio había sucedido.

Fuimos dilatando

el
dócil
hasta
luego

con la certeza de haber agradecido
las maneras
del erótico trasiego.

De Con cierta elegancia.

Carlos Lòpez

Pajapita, Guatemala

Fuego azul nace en el centro, origen
de la luz, irrupción de la vida.

Luz somos, de la luz provenimos.

Muertos, se cierran los ojos, luces
que acarrearón un trecho de tiempo.

Sale el relámpago al final, lleva
de vuelta al origen la energía.

Por la cabeza se va la fuerza,
por la fuente de luz se disipa
el infinito, todo lo creado.

Criaturas de la nada, a la nada
volvemos; al fuego eterno, inicio
de lo otro que nunca nos fue dado.
En el caos, el olvido es destino.

Patricia Damiano

Argentina

Muérdago

nada sabemos pero la noche
registra
el paso pequeño

cruzo la cruz
cruzo la luz
un salón amarillo en la huella te desnudo te labro
desciendo crezco dormís bajo los ciruelos

me rompo al día
y
los capiteles coronan
el cabello trenzado en las manos de tu
muérdago
triste

Márcio Almeida

Brasil

14X14- Medidas de uma forma de escrita

“Tudo que é belo é uma alegria para sempre”,
te convida a poesia com seus signos e palpYeats.
do antigo ao pós-moderno ela celebriz – entre,
belo é o que te vive pleno, e aqui estamos Keats.
Fundamenta-se a vida do poema quando se Kleea
uma realidade perene no acaso do jogo:
quando original é muito mais o que se vlia,
o que produzido a menos se aprende Huidobro.
Quando a escrita desconcentra universo no grão
máximo da profunda comovência do que vige,
e usina vero exemplo de linguagem que não
se quer única em comprazer te dar vertigem:
a beleza é ser do sonho, ser da paixão,
palavra fazendo amor à p-arte com as origens.

do livro Mel perverso, 1989

Iván Yauri

Cusco, Perú, 1963

Desaguamos
ahora.

Soplamos
una
furiosa
luz que
resbala.
Que arrasa
y purifica.

Desaguamos
al aura
este
inexorable
rumor
creando
sin tregua.

De Viento de fuego. Hipocampo Editores

Daniel Montoly

República Dominicana, 1968

Perdòn porque me entrometo

Perdón porque se necesita leer sudor

para entender de jornal,
porque algunos creen que otros deben morir
para que reine la paz.

Porque necesitamos protestar
haciendo papelones con versos subversivos
infiltrarnos como palomas de la paz,
a sembrar calles y esquinas con traseros.

Cantar, cantar profundamente con pedazos
de sílabas. Apedrear la muchedumbre
con palabras socialmente biodegradables
hasta lograr que se nos escuche.

Hablarle descarnado al pueblo
que no hay cielo hermoso tampoco diablitas
de maravillas en el purgatorio.

Hay que encenderle la mecha
como si encendiéramos un cigarrillo
en un momento ansioso.

Porque la guerra se presta a muchas cosas
a masacrar inocentes, por ejemplo.

Marianela Alegre

Santa Fe, Argentina

El instante: ese fluir detenido en que veo mi reflejo en el espejo.

Fragmentos del Ser III

Eran de puro monte antes las islas,
de puro monte y rancho con huerto
y pescador de pellejo reseco
de sonrisa fácil, despoblada de dientes
y ambiciones.

De mujeres como la tierra
mansas...secas.

De hijos llegados de ensueños
en noches avinagradas
o en siestas ardientes entre culebras.

Eran de puro monte antes las islas
de puro monte y carne dura
de costas empuntilladas
de las que el río emerge ocre,
amargo. Estéril. Lamiendo pies opacos
rústicos de callos y servidumbre,
confundiendo bestias y hombres.

Eran de puro montes antes las islas,
yo las miro desde la orilla inquieta
y me pregunto si ese olor limpio a sal
que trae la brisa hasta mis cabellos
es un espejismo. O un sueño. O un deseo.

Francisco Quiroz

Valparaíso, Chile, 1964

Circo Frankfort

A Riquelme, que estuvo en el numerito, junto a Ariadna y a Solano.

A sus burdeles las bailarinas, la caravana es ilusión y los bufones se fornican
a la contorsionista
en el catre elástico

El ilusionista se truquea
levita en océanos de vino
y en un éxodo de nubes

Pero en Puerto San Diego, estridente la noche, se masturbó
pétrea la lujuria

Hubo una vez una niña de niebla, un espectro y un lector que alucinaba tiuques
desde el precipicio de su lecho

Hubo una vez un hombre
basuras en el acantilado del cielo
y la pesadilla de una esquina.

Dolores Castro

Aguascalientes, México-1923

Infancia

El fulgor en el baño del zenzontle,
un sacudir de gotas irisadas
entre las pardas plumas
eso dura la infancia.

Después, queda la jaula,
después las cuatrocientas
voces del alma
por los cuatro horizontes separadas.
El incienso azulea, se levanta,
y se acercan las sombras
y se agrandan.

De. Cantares de vela- Fragmento, Editorial Jus, Voces Nuevas, 1960)

Natalia Correia

São Miguel, Açores, 1923 – 1993

Que margens têm os rios

Que margens têm os rios
para além das suas margens?
que viagens são navios?
que navios são viagens?

Que contrário é uma estrela?
Que estrela é este contrário
de imaginarmos por vê-la
tudo à volta imaginário?

In: A poesia portuguesa hoje, org. Gastão Cruz

Carlos Figueroa

Argentina

Itinerario de mi sangre

En el África brilló la sagrada luz
que iluminó los pasos iniciales del hombre.
Después, con la mirada puesta en el horizonte
vio que el mundo era pequeño
para su afán de distancias.
Y salió a poblar lejanos suelos
llevando en sus labios un sonido mas dulce que el viento.
Por el Cercano Oriente le siguen las estrellas,
más tarde por las estepas de mongoles
y por Occidente lo ven con su pálido rostro
buscando nuevas quimeras.
Su derrotero lo lleva por el norte de hielo

venciendo frío y tempestades
hasta llegar a nuestra América.
¿Qué buscaba de tan lejos?
¿será ese afán de caminos que nos sigue fatigando
como fatiga a las gaviotas el viento de los mares?
Con la misma inquietud de milenios
espero aquí su mano iluminada
para decirle que acepto humildemente,
mi sangre milenaria.

De: La palabra encendida

Marcos Arcaya Pizarro

La Ligua, Chile, 1979

"Particular Egocéntrico y la Luna" –X

cités imaginarios donde mismo siempre desde antes
a la expedición sin nombre nunca nunca
luz y medida de lo humano sus bacterias
ya se sabe/la inmundicia
bajo ella en jirones desamparo verdadero
tierra polvo humo sombra
LO MÁS TRISTE
en la urgencia porno del hundirse blando
tras el choque

-CRÁNEO ABIERTO MI PELUSA COMO BOCA ABIERTA MI PELUSA
-DE ASERRÍN DE TIEMPO COMO UÑAS EL MAPOCHO SE
-ME ESCAPA DE MI CRÁNEO PARTIDO
-Y DE LENGUAS DE LUZ
-LA TIERRA CUBIERTA DE FLORES EN FUEGO

Luis Marcelo Pérez

Uruguay

De Poesia en estado natural

19

Llueve y la noche se inunda de miseria
techos naufragando sin casas
en la profundidad de la nada
interminable.
El desconsuelo seca mi boca
y Dios sigue de largo.

20

El amor
es ese maldito sentir
afrodisíaco
que nos hace querer
ser el otro.

21

Ayer tiré de mi piel
y fui descubriendo
los universos que me habitan.
Bajo ella
las longitudes invertebradas de la vida
me han dado el regalo
de estirar mis sueños
sobre mis heridas.

Eduardo Espòsito

Argentina

No apartes de mí ese cáliz

Tu boca es una catedral de lluvias
donde mi lengua herética
se torna penitente
Te digo creo/aún sin pretender ser
salvo
Porque en la baja ligazón
entre tus piernas
habita el infinito
Lo eterno asume el cuerpo de lo líquido
y de rodillas rezo
ante un altar de nalgas consagradas
Todo me das/incluso el santo grial
y amo tu noche
con su agitada misa de murciélagos

Octavio Paz

Mixcoac, Mexico, 1914- 1998

Escrito con tinta verde

La tinta verde crea jardines, selvas, prados,
follajes donde cantan las letras,
palabras que son árboles,
frases que son verdes constelaciones.

Deja que mis palabras, oh blanca, desciendan y te cubran
como una lluvia de hojas a un campo de nieve,
como la yedra a la estatua,
como la tinta a esta página.

Brazos, cintura, cuello, senos,
la frente pura como el mar,
la nuca de bosque en otoño,
los dientes que muerden una brizna de yerba.

Tu cuerpo se constela de signos verdes
como el cuerpo del árbol de renuevos.
No te importe tanta pequeña cicatriz luminosa:
mira al cielo y su verde tatuaje de estrellas.

Tanya Tynjälä

Perù / Finlandia

El caballo ardiente

El Caballo Ardiente regala su lengua a doncellas y brujas. Entrega su savia aunque se sequen sus vetas y vaga sin rumbo buscando el sueño. Pero el mundo gira y la arena cae desorbitando sus ojos. (Aún recuerdo la ternura de su cuello).

No pretendas cabalgarlo al verlo pasar, detén su marcha descarriada. No mires sólo el pétalo de su piel o la luna de su cadera o el mármol de sus muslos. Mira la sal en sus mejillas, el grito en sus pupilas y el azul en su alma.

Limpia la sangre de su camino, llévalo a descansar entre las amapolas, dale de beber con tus manos el agua pura del olvido, antes de que deje de ver las estrellas.

Colección "Gaviotas de azogue" / 36, Febrero de 2008, Madrid, España.

Roxana Elvridge-Thomas

México, 1964

Mujer que goza al penetrar el humo
Vierte al fuego las resinas.
Inunda el claro con vapores de maderos, secreciones, asaduras.
Se pierde en ese pliegue que se orada en la montaña al elegir los animales, las breas, flores, juncos, pulpas, raíces olorosas.
Danza jubilosa entre el humo.
Aspira.
Impregna los muslos, los pezones.
Siente penetrar por sus resquicios ese aroma que satura su delirio.
Regresa a la aldea cuando se ha extinguido la emulsión.
Pasa al lado de ese hombre que la embriaga aún más que sus mezclas vaporosas y él se prenda del aliento que la envuelve.
Se entrega, rendido, a ese cuerpo ahumado, perfumado.

tomado de Poemania 140

María Cristina Santiago
Buenos Aires, Argentina
En el muelle

A esta hora
pasa a recogernos
la lancha *colectiva*.
Objetos sin detalle
reposan
inertes
sobre el techo.
Las cosas son el alfabeto
que toman los recuerdos.
El tiempo del odio
no tiene números ni manecillas.
La mirada de una mujer
flamea
por superficies irregulares
y por primera vez nombra
aquello que despide:
el doradillo tecnicolor que
exhibiera el hombre y
plumitas de una torcaza
que construía su nido.
En el atardecer
no hay más socio que la sombra
y nadie puede volver atrás
al vino que fermenta.

Marcos Ana
Salamanca, España, 1921
Voy soñando

Soñar, siempre soñar,
con banderas y besos;
la libertad y el aire
soplado en mi cabello.
Campo y aire sin fin
—oh, luz—, sin otro cerco
que el amor de unos brazos
enlazando mi cuello.
Soñar, siempre soñar,
con los ojos sin sueño,
que soy un hombre vivo...

siendo tan sólo un preso.
Hay árboles y un río
fijos en mi recuerdo;
una infancia salvaje,
un dulce amor ingenuo,
y dos nombres grabados
en el chopo más viejo.
El cielo aquella tarde
era como un espejo.
El choperal tendía,
para el amor, senderos.
Todo era luz. La gloria
de mayo iba en mi pecho...

.....
Un vilano de plata
se enredó en sus cabellos;
acudí tembloroso
y con mis dedos trémulos...
Sus ojos me invadieron
de aroma y de sol.
El viento,
inmóvil, nos miraba:
fue aquél mi primer beso.
Soñar, siempre soñar,
que vuelvo a todo aquello,
lo que dejé y ya nunca
lo encontraré al regreso.

Henry Wheelock
Managua, Nicaragua- 1979
Amazonas

Pasan en fila ante el tálamo tinglado
los hombres otrora de hábito indomable
dando cada uno su lánguido y afable
cuello que rápido será estrangulado.

Recibe un golpe brutal el malhadado
por algo que no es la soga ni el sable
que vuela cabezas al feliz culpable
o salva de milagro al esclavizado.

No es Temis, ni Eva, ni la terrible Escila
tampoco la loba que parió un imperio
o algo que siempre robó un ideal;

es un poder que iguala al bárbaro Atila
la fuerza que domina al Eros más serio
la areola turgente de un pecho inmortal.

Pepe Sánchez
Cuba
En la hora más serena de su noche*

En la hora más serena de su noche,
respira su primer endecasílabo
el joven bardo, quiere un polisílabo
de extrañeza y candores en derroche.

En la hostería del abecedario

se sienta con villanos y funámbulos
de míticos decires, de noctámbulos
viajes a la utopía sin salario.

Él mide el verso con tenaz fulgor,
se bebe los acentos en la euforia
de escucharse a sí mismo, como noria.

Él ya cree saberse todo el juego,
no sospecha que más allá del fuego
de sus tercetos, canta el Ruiseñor.

** Rainer María Rilke, de Cartas a un joven poeta.*

Víctor Mazzi Trujillo

Junín, Perú - 1925

Canción para el pueblo de Chile

Con odio matador
El fascismo suena
Por tierra chilena
A muro y tambor.
Cayó el poblador,
El minero yerto;
Mas queda despierto
El viento rugidor.
Cayó el labrador
Y el estudiante,
Mas va adelante
El río atronador.
Cayó frío el cantor,
Muerto el albañil;
Mas vive el fusil
Del franco luchador.
Anda, ve y dile
Al mundo entero
Que aún sangra fiero
El pueblo de Chile.

Claudia Ainchil

Capital Federal, Argentina, 1964

Llamas

Ardiendo
conmover instante
supremo
un fuego
sin reflexión
ardiendo
innumerables ganas
a plena luz del día noche
caminando la tarde
dejándose llevar
por el mayúsculo desenfreno
y largar bocanadas.
Ya.

De: Remolinos a bordo, 2003

Adriano Corrales

Costa Rica

Arte poética 3

Al amanecer
como siempre
sacamos las bolsas de basura
si no pasa el camión municipal
es como escribir poemas
y no publicarlos
o lo peor
publicar
para que nadie los lea

Gustavo Lespada

Argentina

2. Invierno

Con todas nuestras fuerzas luchamos
para que no llegase el invierno. Nos aferramos
a todas las horas tibias, en cada atardecer intentamos
sujetar al sol en el cielo un poco más.
Pero todo ha sido inútil: ayer por la tarde
irrevocablemente
el sol se ha hundido en una maraña
de niebla sucia, de chimeneas y de cables,
y esta mañana es invierno.

Arnold de Vos

Holanda

Agonia en interior

Es un toque malsano
que encastra los muebles
en el lugar donde están,
es un toque malsano que me encastra
y de aquí no me iré
vivo. Por lo tanto vegeto con el ojo despierto
de la rosa que, superado el último brote
blanquea bermeja su sangre
tristemente bordeada de veladuras negras.

tradotto da Isabel Ruiz Boggio

Mae Roque

Jagüey Grande. Matanzas, Cuba- 1972

Crónicas del naufrago
Pedazos de mar sobre el naufrago
dan a la tierra su visión sombría
y poderosa majestad del imperio tardío.
Sitio donde los hombres siempre han de volver,
como un tango en las noches ebrias.
Naufraga tierra mar,
naufrago mar en tierra,
tierra de naufrago es el mar.
Juego, más que de voces, de sangre,
complicidad provinciana del hombre-bestia
que ha sido manso.
Y se dio a las aguas de ríos lejanos,
extrañas orillas de cómodos puentes.
Ironías del mar.
¿Dónde hallar la frontera justa de la desembocadura?
El legendario desagüe es un complot
de lo funesto.

Soledades que se mezclan para tentarnos al viaje.
Y el poeta lo sueña,
lo quiere beber a prisa con la pasión del que muere.
Ironías de la tierra.
¿Dónde hallar la exactitud de las costas?
Siempre hay una parte de este país
bajo las aguas,
en los huesos del náufrago.
El hombre-bestia reconoce la mitad
y la pequeñez de sus manos.
Está, aparentemente, hecho de tierra.
Ni cerca, ni lejos del mar.
Ni cerca, ni lejos del poeta.
Es el náufrago.

del libro de poemas "Imagen y Semejanza", (Ediciones Matanzas, 2001)

Claudio Simiz
Buenos Aires, Argentina, 1960
La esperanza

La esperanza no es más
que una mordida,
un tarascón, a veces
en la manzana de la nada,
y los dientes que van resquebrajándose
imperceptiblemente.
Pero en algunas tardes
nuestra sed alcanza su corazón sin sangre,
el silencio azorado
de su blancura inhóspita
y entonces
es la nada quien nos muerde,
nos devora los párpados raídos,
nos sorbe hasta el cansancio de los tuétanos,
nos ahueca los días,
en nuestras propias ruinas
nos funda el corazón.

De No es nada, Amaru, 2005

Roberto Reséndiz Carmona
Zamora, Michoacán, México
Cierran los ojos

Cierran los ojos
y aparece otro mundo igual de apetecible
son de pan, tierra y espiga
y las horas permanecen abiertas de par en par
como nueva romanza de la lluvia.

Podrían morir
quedar en la enorme sed que los quebranta
olvidar la hoguera
los borbotones de la indomable sangre derretida.

Con poca luz
parecen dos ánimas sin pena
sus manos se pierden entre los pliegues escanciados
y el cielo se mece
sin aire
con el que puedan respirar los peces.

Cierran los ojos
se tienden sobre la piel de aguamansa
y aparece otro mundo igual de apetecible.

De: Tal vez seremos inmortales, Colombia, 2008

Elisabeth Hackel

Alemania

Ayer un aspa

Antes cuando quería dormir
contaba ovejitas,
ahora cuento las guerras
de los días pasados.

Ayer
como uno dice,
entregué mi voto,
hice un aspa
sobre el papel blanco,
ahora deseo gritar
cuando noto cómo negocian mi cruz,
cómo mañana la venden muy cara
como cruz de tumba.

Debemos desarmar su tiempo
en el que bajo una bandera blanca
buscan nuevos motivos
para iniciar las nuevas guerras.

Traducción del alemán al castellano: José Pablo Quevedo

Carlos Esquivel Guerra

Elia, Las Tunas, Cuba- 1968

El reverso

vi. al hombre que moría
y al hombre que mataba.
Me vi. dos veces.

De: Tren de Oriente

Franz Tamayo

La Paz- Bolivia- 1879 - 1956

El último huayno

Guarda la tierra larvas
y el aire giros.
Pasan leves suspiros
y sombras parvas.
Así al destino
canto el último huayño
el cierzo andino!

Manuel Mosquera

Lima, Perú

El gran río

*Verdes montañas parece
que las flores se incendiaran*

Tu Fu

Yendo por sus aguas he descornado el velo
De la epopeya y los sentidos
He llegado a los puertos donde nunca
Se aniquiló el espíritu de la libertad
He ascendido por las escaleras de sus remolinos

Hacia el mundo sagrado de los runas
Oí el canto de paradisíacas aves
Mientras divisaba al rey astral
Elevarse por sobre la bruma
Limpiando el firmamento de oscuras nubes
He caminado por sus islas
En las noches he despertado sobresaltado
Por el cacareo de venenosa áspid
He ido por sus meandros
Cuando grandes truenos y fuertes aguaceros
Inundaban sus suelos y temblaban los árboles
Nuestras ansias clareaban
Mientras se abrían las comarcas del arco iris
Navegué por sus torrentes
Embargado de nuevas emociones e interrogantes
Mientras iba comprendiendo
El por qué de los esfuerzos de los hombres
De construir con tesón
Día a día su existencia
La vida es como el gran río
Fluye de las altas estribaciones
Anega las montañas y fecunda las sementeras
Convirtiéndose en el gran alud
Que enriquece las canteras de los océanos

Miguel Longarini

Argentina

Caída sin torres

Y estaba tan cerca todo.
Allí al alcance de la propia mirada.
Había que mirar con el alma;
tan simplemente como eso.

Era una mentira el imperio.
Una asqueroso engaño
a los pobres creyentes;
a los ricos sufrientes...

Estalla y se desboca
azufremente el mercado.
Nadie esperaba tanto humo
ni aviones que tumbaran torres.

Es ese poder que no puede
parar los gritos del tiempo.
Es tan sencillo.
Como saber mirar el cielo.

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visitá el blog:

http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry
